

## CONTRA LOS PECADOS LINGÜÍSTICOS, SUPRESIÓN (José Cruz)

Hace unas semanas el ayuntamiento de Córdoba ha puesto en marcha una campaña titulada “El lenguaje sexista, ¡¡¡Otra forma de violencia!!!” Así, no con tres pares de cojones si no tres pares de signos de exclamación. Pretende con ello combatir los “pecados machistas” que adulteran esta lengua nuestra, que aunque no está muerta como el latín, sí parece que lo que está es corrupta. O que es muy mal hablada, como los camioneros, albañiles, políticos populistas... El caso es que quieren que se creen nuevas palabras, ya sea “diputada” (m. s.: diputado), “lídera” (m.s.: líder), “marida”, (m. s.: marido), lo que me parece acertado porque enriquece, no porque su argumentación esté fundamentada. Se apoyan en aquello que dijo un filósofo de que “lo que no se nombra no existe”. Si tuviéramos que tirar del hilo de los filósofos para argumentar que las cosas existen aunque no se nombren, no se iba a enterar ni el que suscribe. Por eso prefiero citar un extracto de las “Memorias lejanas de un niño apartado“, del escritor judío Jabad Fremder:

“Durante nuestro ocultamiento en aquella habitación inexistente para el mundo, mi hermano y yo inventamos un lenguaje a base de tocamientos en las manos. “Lenguaje táctil para horario de oficina”, fue como le llamamos. Una vez que todos los empleados habían abandonado las dependencias, con las debidas precauciones, el vigilante nocturno repiqueteaba con su porra en la pared la señal convenida. Podíamos encender las velas, como si aquello fuera la fiesta de Janucá. Pero nosotros dos seguíamos con nuestras conversaciones, como verdaderos mudos. Tanto se nos daba, pues mi madre nos había restringido los movimientos y la expresión oral: prohibido decir “hambre”, “frío”, “miedo” y muchas cosas más. Pero el frío nos pellizcaba hasta aterirnos, y los dientes nos castañeteaban, quizá de miedo, y el hambre nos clavaba sus tenedores en las tripas”...

También pretenden que desaparezcan términos que menosprecian a las mujeres: “coñazo” (una palabra que no tiene su equivalente masculino como no sea “coño grande”), “zorra” (Vulpes vulpes, nombre científico), y “ligona” (así nos gustaría que fueran algunas).

Esto es como el halcón maltés, que debajo de la escayola estaba el oro. Si descascarillamos un poco hay para todos los gustos, esto es, que nuestro lenguaje es a partes iguales despreciativo tanto para ellas como para los del sexo que contribuye al “pecado machista”.

Ésta, a pesar de ser una investigación de campo, la he llevado a cabo en unas condiciones de laboratorio controladas: repasando los platos para meterlos en el lavavajillas, hombro con hombro con Mr. Proper alias “D. Limpio” para dejar níquel el cuarto de baño, con el tubo del aspirador en la mano, planchando no, porque eso lo acomete en exclusiva mi santa con la misma resignación con que yo me encargo en exclusiva de que la comida esté a punto en la mesa, cosiéndome un botón de los pantalones, etc. No son condiciones repetibles (lo que hoy son lentejas mañana son macarrones), pero sí tan válidas como el método Stanislavsky, “el método”, lo es para que los artistas entren situación. En resumidas cuentas, que esta investigación la he realizado a la par que lavaba mis “pecados machistas” a través de la acción en lugar de la devoción.

Mis conclusiones, como ya adelantaba líneas arriba, son que el lenguaje también trata a los hombres a patadas. Todos estos sujetos agentes o sujetos pacientes de la oración son masculinos:

- Dormir como un lirón.
- Vete a tomar por el culo.
- Eso está en el quinto pino.
- Se hacía el sueco.
- Se hacía el tío los higos.
- Esto es un diálogo de sordos.
- ¡Deja de hacer el payaso!
- Hubo un silencio embarazoso.
- Eso es el chocolate del loro.
- Aquello resultó una merienda de negros.
- El oro que cagó el moro.
- Cuando se lo dije se puso de morros.
- El tonto el haba.
- Más tonto que abundio.
- Asustado como un conejo.
- Esta investigación es un rollo.
- Con la musiquita venga a darnos el tostón.
- Estorbas más que un viejo en un baile.
- Te mueves más que un garbanzo en la boca de un viejo.
- Estás hecho un adefesio.
- Más feo que Picio.
- Menudo Judas el tío.
- Menudo Iscariote el menda.
- Tienes la cabeza llena de pájaros.
- No tienes más que serrín en la cabeza.
- Menudo cabeza de alcornoque.
- Cabeza de chorlito.
- Ese tiene más trampas que una película de chinos.
- Eso es un cuento chino.
- Te has dejado engañar como un chino.
- Molesta tanto como un chino en el zapato.
- Eso es la muerte a pellizcos.
- Es más agarrao que un chotis.
- Es más agarrao que una pelea de pulpos.
- Tienes el corazón de hielo.
- ¡Menudo churro te ha salido!
- Ese marrón te lo vas a tener que comer tú.
- ¡Muerde el polvo!

Representantes todos ellos tibios de “pecadillos lingüísticos” para con los hombres. Pero esta investigación aplicada ha sacado a la luz términos verdaderamente atentatorios contra la dignidad de la especie varón:

- Chulo: terrible dualidad: “Es su chulo/¡Que moto más chula!”.
- Comecocos: no existe un equivalente femenino.
- El tío del saco: no existe un equivalente femenino.
- El sacamantecas: idem anterior.
- El comeollas: idem.

- El picaflor: idem.
- El rompebragas: lo mismo de antes.
- El soplón: otra vez idem.

Lo malo de todo esto, y aquí cierro mi investigación, es que a pesar de que suprimamos estos últimos vocablos, habrá hombres que los representen. Me gustaría darles la razón a las autoras de la campaña, y si aquello que no se nombra deja de existir, yo eliminaría “guerra”, “egoísmo”, “dolor”, “desigualdad”...